

PONENCIAS MESA 2

.....

Daniel Lund

MUND PARA DALLAS MORNING NEWS

La encuesta para Dallas Morning fue publicada como parte de una secuencia. Primero haría algunas observaciones y después presentaré unas hipótesis de interpretación de sesgos y resultados.

Primero, la observación que tengo para la relación entre encuesta y poder de decisión es que por lo menos en la última semana, me parece que los tres candidatos principales a la Presidencia tenían datos bastante útiles para hacer decisiones coherentes.

Esto es, en algunos sentidos, más importante que cualquier otra cosa porque los grandes consumidores de las encuestas no son las masas, ni los lectores comunes de los periódicos, ni radioescuchas, ni televidentes. Los grandes consumidores, a veces no muy sofisticados, de las encuestas, son la elite, y los tres lectores más importantes en el último momento eran Labastida, Fox y Cárdenas.

Y de lo que se ha presentado en este Foro, hasta este momento, los tres candidatos tenían datos bastantes coherentes para responder bien en una situación difícil.

Yo tengo una impresión altísima del trabajo de Gauss y la información que estaba dando junto con Rafael Giménez a Fox.

Nosotros tenemos la idea, por la relación dinámica que tenemos con el IFE y los medios y otras cosas, de olvidar el significado de esos tres lectores, los candidatos.

Pero creo que parte de la historia, parte de la evaluación que debemos hacer es profundizar en el significado de datos confiables, por lo menos en la última semana, que se dieron estos tres candidatos.

Lo que yo quisiera presentar son una serie de argumentos que tienen que ver con hipótesis de interpretación de sesgo.

Yo estoy de acuerdo con Edmundo Berumen, que no hacemos pronósticos.

Sin embargo, los clientes comerciales, los clientes políticos, los clientes que consumen material de investigación de ciencia política, nos buscan para dar secuencias y datos en donde ellos pueden anticipar el comportamiento de las personas en un contexto dado en el futuro.

La parte correcta de nuestro trabajo, en la frecuencia con el Dallas Morning News, desde noviembre pasado, fue reconocer tres elementos en los partidos: uno, la vulnerabilidad del PRI.

Nosotros anticipamos, desde noviembre, el nivel o algunos aspectos de la intensidad del voto anti-PRI, pero nunca anticipamos la persistencia y la intensidad del voto anti-PRI, sobre todo al final, en el grupo de jóvenes de 18 a 29 años de edad. El antipriísmo de este sector joven, en mi opinión, fue absolutamente decisivo.

Nosotros estuvimos –yo creo– en la misma marca que todo el mundo, con el PAN; con esta observación e inquietud. El PAN llegó relativamente temprano; Fox llegó relativamente temprano a una masa crítica de apoyo, pero, y aquí comparto el argumento de Ana Cristina Covarrubias, solamente al final logró cristalizarse, y ser el voto útil, la alternativa eficaz; solamente en las últimas seis semanas.

El PRD tenía una ausencia de presencia nacional. Es decir, tenía base regional y la base regional fue muy interesante de buscar y localizar. Yo creo que en un momento nosotros sobreestimamos, por una falta de control de muestra, esta base regional y proyectamos en forma nacional. La base regional del PRD es muy interesante y bastante fuerte, pero no es un partido nacional, y esto es clave en cualquier muestra, en cualquier elección.

Una última observación sobre eso, como hipótesis, y tiene que ver con los resultados en Chiapas: cuando el PAN estaba enfrentando al PRI, sin mucho más que el PRD u otros elementos, el PAN salió bien, muy bien en estas elecciones, con pocas excepciones; y en algunas regiones, cuando el PRD estaba enfrentando al PRI, sin muchos del PAN, salió muy bien, y esto es parte de una conservación por el otro lado de la moneda, de una elección que, en efecto, fue un plebiscito sobre el PRI.

Déjenme ir rápidamente a las tres interpretaciones: lo de Nicaragua creo que es una explicación inadecuada, pero hay una tendencia entre nosotros de tener una versión muy esquemática y muy limitada, de lo que quería decir en Nicaragua. Yo quisiera agregar con mis materiales y de Ana Cristina Covarrubias un informe que hicimos en 1990 sobre la elección en Nicaragua, como parte de los documentos, porque de hecho la elección allá fue muy rica, muy complicada, con algunas cosas que pueden ser muy útiles para los de nosotros, que estamos trabajando en América Latina.

Sin embargo, después de revisar eso, yo creo que la explicación nicaragüense no funciona, no llega muy lejos. Yo ando muy abierto a la cuestión que han planteado Alejandro Moreno y otros, sobre la búsqueda de los entrevistados y el perfil.

Sin embargo, yo quisiera, aunque es una cosa de autoexplicación o autojustificación, enfatizar evidencia indirecta para una cristalización, en el último periodo, para Fox.

La gráfica de una encuesta post-electoral, de unos dos mil 400 entrevistados a nivel nacional, siguiendo nuestra dinámica de trabajar por el perfil de INEGI, fue una encuesta con elementos aleatorios en la selección de puntos de emisión y en la selección de personas

para entrevistar, dentro de la casa. Utilizamos el método de la Universidad de Minnesota, de último cumpleaños, con tres regresos. Era una cosa trabajosa; con sustitución, con otros tres.

Una pregunta aquí que tiene que ver con otros elementos, es ¿cómo fue la base de su decisión? La presencia de televisión y de los debates es muy alto, pero al lado de eso, en la primera columna, con 23 por ciento, la gente está diciendo que hicieron su decisión con base en comunicación interpersonal.

Ésta, en mi opinión, fue una elección en donde la gente estaba comentando y discutiendo, sobre todo en familia y, sobre todo, en lugares que no eran necesariamente los lugares más auspiciosos para el PRI; no estaba hablando en sus lugares de trabajo, en sus sindicatos, en sus grupos tradicionales, cooperativos; estaba hablando en familia y en familia extendida.

Hicimos la pregunta: ¿Cuándo hizo su decisión de votar?, y tenemos 11 por ciento diciendo: “El día de las elecciones”; 18 por ciento “En este último periodo de una semana” y 35 por ciento “En el último mes”.

Hay algo de coherencia aquí, que nosotros quisiéramos seguir en otras formas. Yo quisiera hacer hincapié y no es un anuncio espontáneo para el IFE, pero yo quisiera enfatizar la importancia de lugares seguros y reservados para votar. Es impresionante la mención espontánea en las encuestas electorales, del sentido de la gente, de ir a votar en un lugar cerrado y poder decidir con libertad.

La mención espontánea, enseguida de eso, no comprueba nada, es nada más una indicación que estamos correctos, por lo menos en explorar con mucha seriedad las hipótesis de la cristalización de la opción de Fox, en el último periodo.

Bueno, este es otro argumento indirecto. Es una comparación sobre la misma muestra, una encuesta en junio y julio: ¿Usted cree que haya elecciones limpias?, y hay un cambio. Cuando hay un cambio tan profundo en ese tipo de preguntas; cuando los dos años anteriores no hay cambio en la respuesta a esta pregunta, esto indica algo de una nueva actitud; no en todos, pero en algunos elementos. Vamos a ver otras preguntas con la misma dinámica.

Esa es la pregunta clásica de GABAT: ¿Usted cree que el país va por buen camino? En junio, 25 por ciento, y fue la primera vez de lo que yo he visto en México; ya en julio fue 48 por ciento, en este mes de agosto, fue 49 por ciento. Ya hay un nuevo patrón. Este tipo de optimismo, que no tiene forma y todavía no tiene claridad, es muy interesante porque ya está registrado, y también, para mí, es una indicación de esta dinámica que estoy describiendo.

Lo que me llama la atención es que no solamente en estas preguntas específicas como: ¿cómo piensa en la situación económica? De junio a julio tenemos un incremento de 17 por ciento en la percepción de la gente, que vamos mejor; que el próximo año va a ser mejor. No hay ninguna base para eso, excepto la esperanza y la definición del significado del voto. Y para mí es otro argumento de indicar este tipo de cristalización que era intensa, y con un contexto muy específico, del último periodo.

Y sigue en aumento la dinámica anti-PRI. A nivel nacional, nosotros estamos registrando este 45 por ciento en julio; creo que era 46 en este mes de agosto: ¿Por cuál partido nunca votaría? Nunca es un concepto muy relativo; sin embargo, creo que es una manera interesante de medir.

Bueno, este es un ejercicio que hicimos con los compañeros del Dallas Morning News, en donde, en resumen, para nosotros, creo que con el grupo clave,

los jóvenes, nosotros subestimamos su nivel de participación en la elección y subestimamos el antipriísmo que se cristalizó en este último periodo; con mujeres nosotros sobreestimamos su participación, antes también con el voto rural.

Y, finalmente, como hay un punto que era importante para nosotros: nosotros quizás tuvimos el problema de obsesionarnos con la cuestión de compra y coacción del voto. Hicimos un estudio grande en mayo, un estudio enorme sobre este tema. Nosotros tuvimos una hipótesis de trabajo, desde tiempo atrás, de la dinámica de compra y coacción, y por lo menos en la ciudad, parte de la celebración espontánea, el orgullo de la gente, en mi opinión, tiene que ver con un rechazo explícito de compra y coacción; sin embargo, en el sur, sureste y en algunas otras zonas, la compra y la coacción sigue vigente, pero creo que a nivel nacional, nosotros sobreestimamos eso. ■